

Miel salida del cadáver de un león (Jueces 16)

Al final del capítulo quince, es probable que usted se haya quedado diciendo: «¡Vamos, termina la historia de una vez!». Se torna bastante difícil desentenderse del relato sobre la vida de Sansón, dejándolo en el pasaje referente a su oscura ceguera en una prisión filistea en Gaza. Por eso, es bueno saber que Dios todavía tenía planes para Sansón. Al final, el mal, el odio y la lascivia ¡no ganaron! ¡Dios triunfó! Como Dios es el Dios de la segunda oportunidad, el relato de lo que sigue en esta historia le da significado a la vida de Sansón, y esperanza al resto de nosotros.

CELEBRACIÓN EN GAZA

Después del apresamiento y humillación de Sansón, los filisteos se reunieron en el templo de su dios, Dagón, para celebrar. Interpretaron su triunfo, sobre el castigo que habían estado recibiendo, en el siguiente poema:

Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros (16.24).

En su euforia alabaron a su dios y pidieron que trajeran a Sansón para que los divirtiera. Debió de haber sido una visión patética, la del que, habiendo sido el orgulloso, invencible, Sansón, ahora traían al templo pagano, en el cual se encontraban tres mil varones y mujeres filisteos que se mofaban del israelita ciego y de su Dios. El trayecto andado desde la prisión hasta el templo lleno de gente y de ruido, fue probablemente el peor momento de la vida de Sansón; sin embargo, Dios estaba a punto de hacer algo que a menudo hizo anteriormente, y

ha continuado haciendo desde entonces: ¡Estaba a punto de hacer salir miel de un cadáver!

DEL DEVORADOR...

Anteriormente, en la vida de Sansón, cuando se dirigía a Timnat a hacer arreglos para su boda con una mujer filistea, Sansón había sido atacado por un león joven. Esta potencial tragedia, la convirtió rápidamente en victoria cuando «el Espíritu de Jehová vino sobre» él (14.6), y Sansón pudo despedazar al león únicamente con sus manos. Más adelante, cuando regresaba a la celebración de las bodas, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león. Las Escrituras no nos dicen cuán descompuesto estaba el cadáver —si todavía estaba descomponiéndose, o si ya se había secado, quedando solamente el esqueleto. Lo que sí se sabe es que, dentro de lo que una vez había sido un león amenazante, ¡había ahora un enjambre de abejas y una abundancia de miel! Sansón comió algo de miel, y le llevó a sus padres para que también comieran.

Sansón pudo disfrutar de un delicioso bocadillo; pero a mí me parece que algo simbólicamente más rico y poderoso estaba ocurriendo aquí. Sansón lo expresó en sus propias palabras, por el enigma que compuso a raíz de la experiencia:

Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura (14.14).

¡La idea de «miel salida del cadáver de un león» es la metáfora perfecta para describir toda la vida de Sansón! El hedor de muerte lo siguió durante toda su trágica vida; pero Dios transformó gradualmente

tal hedor, en dulzura. Lo que comenzó siendo una lascivia egoísta, terminó siendo un sacrificio de renuncia al ego; lo que comenzó con furia, violencia y muerte, terminó dando vida. En efecto, salió miel del cadáver de un león. A continuación, cómo fue que sucedió.

EL DERRIBAMIENTO DE LA CASA

Cuando Sansón era traído al templo de Dagón, para ser objeto del ridículo y la burla de los miles de filisteos congregados allí, él le pidió al siervo que lo guiaba de la mano, que pusiera su mano donde pudiera palpar las columnas que sostenían al templo. Los filisteos no tenían manera de saber que éste era ahora un hombre diferente del prisionero israelita ciego y calvo, que habían sacado de la cama de Dalila. Durante los largos meses que pasó encadenado, había vuelto a crecerle el cabello a Sansón. Me gustaría creer que en esta oscura etapa de su vida, el alma de Sansón despertó, dándose cuenta de quién era él, de lo que Dios tenía planeado para su vida, de por qué le había sobrevenido tan increíble desastre, y de cómo todos los eventos estaban ahora sirviendo para cumplir los propósitos de Dios. Cualesquiera hayan sido exactamente sus pensamientos, cuando escuchaba a la turba de principales filisteos que se burlaban, él oró: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (16.28). Luego, echando todo su peso sobre las dos columnas centrales del templo, y gritando: «¡Muera yo con los filisteos!», derribó el templo sobre su cabeza y sobre las cabezas de los principales filisteos. Aunque a algunos les causa molestia la idea de que Sansón aparentemente se suicidó, yo creo que debe ser visto más bien como una baja de la guerra de Israel contra los filisteos —una guerra en la que peleó valerosamente y murió con honor.

A su muerte, Sansón fue tratado como un héroe. Su familia fue a Gaza, reclamó su cadáver, y lo llevaron al sepulcro de la familia entre Zora y Estaol y lo sepultaron en la tumba de su padre. Gran parte de su vida había sido vivida en medio de los filisteos; pero al final, ¡el hijo pródigo de Manoa, por fin regresaba a casa!

La vida de Sansón fue una tragedia, pero su «trágica» muerte fue una respuesta a las oraciones de los oprimidos de Israel. Las Escrituras observan que cuando Sansón derribó el templo de los filisteos, «los que mató al morir fueron mucho más de los que había matado durante su vida» (16.30). Aunque la vida de Sansón no tuvo el menor asomo de

santidad, los propósitos de Dios siempre se cumplieron a través de él. A su madre se le había dicho, antes de que él naciera, que la misión de la vida de él era «comenzar a salvar a Israel de mano de los filisteos» (13.5). Cuando el polvo se disipó y todos los cadáveres fueron sepultados, llegó a ser claro que Dios había logrado hacer con la vida de Sansón, lo que Él se había propuesto. De hecho, Dios probó que ¡Él está al mando, incluso, en una vida fuera de control! Es por esta razón que el dulce olor de la miel reemplazó al nauseabundo hedor de la muerte.

EL GRAN CUADRO

Cuando comenzamos a ver la manera como Dios obró por medio de los desastres de la vida de Sansón, para hacer cumplir Sus propósitos, comenzamos a ver desde una perspectiva más amplia lo que está sucediendo en el libro de Jueces. Aun cuando Israel no lo reconocía como Rey, Dios estaba determinando la historia de Israel. Aun en medio del caos producido por los ciclos descendentes de la desobediencia de Israel, Dios pudo hacer cumplir sus metas de liberación y redención. Del horrible cadáver de la iniquidad de Israel, Él creó la dulce miel de la salvación. En el gran cuadro de todo el Antiguo Testamento, vemos a Dios moviéndose en la historia en dirección hacia lo que Él inexorablemente elige que suceda. A través de la creación y caída de la humanidad, pasando por la elección de Israel y el reino de Israel, a través del exilio en Babilonia hasta el regreso de los cautivos a Jerusalén, Dios inexorablemente movió la historia de Su pueblo escogido hacia Aquel que se yergue como el objetivo de toda la historia, ¡Jesucristo! Jesús, bien podría decir uno, es la expresión final de la capacidad y naturaleza de Dios para hacer salir miel de un cadáver.

EL PRINCIPIO MIEL

Son muchas las maneras como el concepto de «miel salida de un cadáver», está en vigor en el mundo de Dios de hoy día. Por ejemplo, se cumple en las tragedias que vemos todas las noches en las transmisiones de noticias, o en la primera página de los periódicos de cada día. Las masacres sucedidas en Bosnia, Ruanda, o en cualquier otra parte del mundo donde haya problemas, que fueron presentadas anoche en las noticias, llenan nuestras narices con hedor de mortandad. Como pueblo de Dios que somos, sabemos que estas nuevas son sólo parte del gran cuadro. En razón de que nos nutrimos de historias como la de Sansón, vivimos con la confianza de que nuestro Dios puede, de

algún modo, producir miel de este cadáver. Puede que el mundo pierda la esperanza; pero nosotros hemos visto cómo Dios sacó de lo malo lo bueno en el pasado, y ¡estamos seguros de que lo hará nuevamente! La descarada iniquidad y el desenfundado baño de sangre que se dan en nuestras calles, hacen que clamemos: «¿Hasta cuándo, Señor?»; sin embargo, el clamor en sí expresa confianza en que nuestro Dios puede hacer salir miel de un cadáver. La muerte, la destrucción, el odio, la iniquidad —esos pedazos de infierno que caen sobre nuestro mundo— no constituyen la palabra final. ¡Dios reina! Él gobierna hoy día tanto como lo hacía en Israel, y Él todavía sabe cómo hacer salir miel de todo cadáver que sature con hedor Su creación.

El principio «miel salida de un cadáver» funciona también en lo que concierne a la muerte física. Jesús demostró esto en Su ministerio público un día cuando entraba en la ciudad de Naín (Lucas 7.11–17). Al acercarse él a la ciudad con su gran séquito, se topó con una procesión fúnebre que salía de la ciudad, y se dio cuenta de que estaba viendo a una viuda que llevaba a enterrar a su único hijo. El dolor y desesperada situación de ella, hizo que Jesús se enterneciera profundamente. Dijo: «No llores» (Lucas 7.13), y luego, revivió al joven. El milagro que obró ese día, hizo más que demostrar sus poderes milagrosos; demostró Su «naturaleza resucitadora». En otras honras fúnebres, declaró osadamente: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11.25). Por el hecho de vivir en una sociedad que se muere, pero que niega la muerte, debemos recordar y reflexionar en el hecho de que la naturaleza de nuestro Dios le permite vencer la muerte. Nos entristeceremos, pero no «como los otros que no tienen esperanza» (1^{era} Tesalonicenses 4.13). ¿La razón? Somos hijos del Dios que hace salir miel de cadáveres.

Este mismo principio se ve también en nuestras vidas espirituales. Como todos somos pecadores, todos cargamos con dolorosas memorias de nuestro propio pecado y culpa. Todos hemos cometido errores insensatos en la vida, y todos hemos lastimado a otros, causándoles dolor. Como resultado de estos fracasos, tenemos la tendencia a llevar a rastras nuestros pecados del pasado, casi del mismo modo como si lleváramos a rastras un cadáver que hiede. A todo lugar que vamos, el hedor va con nosotros. Gente que ni nos conocía «en aquellos tiempos», y personas que ni siquiera fueron lastimadas por nuestra conducta ¡tienen que estar soportando todavía el hedor de los cadáveres que arrastramos con nosotros! A veces

me pregunto si, incluso, cuando la iglesia se reúne (tal vez *especialmente* cuando la iglesia se reúne), no estaremos siendo una asamblea de personas que llevamos a rastras los cadáveres de nuestros pecados pasados.

La buena nueva para todos nosotros es que Dios siempre comienza con la muerte al revivirnos en Cristo. Cuando Pablo les habló a los cristianos que estaban en Éfeso acerca su salvación, comenzó recordándoles cuán muertos estaban antes de obedecer a Cristo (Efesios 2.1–10). Dios siempre da comienzo a Su obra con personas muertas. No es con enfermos, ni con moribundos, ni con atribulados, ni con disfuncionales —¡sino con muertos! Muertos como los que están sin vida, como los que se descomponen y ya hieden. Por ser esa Su naturaleza, Él toma lo que está muerto ¡y le da vida! Pablo les dice a los cristianos: «[...] estabais muertos [...]». Dios no dio comienzo a Su obra con una persona espiritualmente viva; no hizo así con ninguno de nosotros. Esto nos deja con una decisión que tomar respecto del pasado: Podemos poner a descansar los cadáveres que hemos persistido en arrastrar por todo lado y aceptar el don oloroso a miel de la salvación que Dios nos da; o podemos continuar arrastrando por todo lado la podredumbre de nuestro pasado ya olvidado.

Tal como el conocido cántico lo declara, Dios no nos llama a que le llevemos nuestra perfección; sino que nos invita a que le llevemos nuestras «vidas quebrantadas»:

Llévale a Cristo tu vida quebrantada, tan
estropeada por el pecado.
Él la hará nueva, entera otra vez;
Tus años vacíos, desperdiciados restaurará,
Y tus iniquidades no volverá a recordar.

Llévale a Cristo toda ansiedad, sea grande o
pequeña
—Lo que sea que te atribule— ¡Oh, llévalo
todo!
Llévale los temores que te persiguen, los
horrores sin nombres,
Tu corazón aliviará, y tu cabeza levantará.

Llévale tu cansancio, recibe Su descanso;
Derrámale tus enneguecedoras lágrimas sobre
su pecho;
Su amor es maravilloso, Su poder es grande,
«Ninguno que en Él confíe será afligido».

¡Bendito Salvador de todos! ¡Amigo Todo-
poderoso!
Su presencia será nuestra hasta el final;
Sin Él, ¡cuán tenebrosa, cuán espantosa sería
la vida!

Pero con Él, ¡la mañana llega y el cielo está cerca!¹

Dios nos revive a partir de cadáveres espirituales, cuando venimos a la fe en Jesucristo (Hechos 16.31), lo confesamos como Señor (Romanos 10.10), nos arrepentimos de nuestros pecados (Hechos 2.38), y somos bautizados en Cristo (Romanos 6.4). Pablo describió la naturaleza de «miel salida de un cadáver» de la salvación, como un resucitar para andar «en vida nueva» (Romanos 6.4).

CONCLUSIÓN

Cuando Pablo ya había sido cristiano por más de veinte años, él escribió acerca de cómo Dios

¹ T.O. Chisholm "Bring Christ Your Broken Life" («Llévale a Cristo tu vida quebrantada»), 1963, Renewal. Leon B. Sanderson, Owner. Used by permission.

constantemente saca dulces bendiciones de las más inesperadas fuentes:

Romanos 8.35–37

¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?
Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Cuando Dios ve quebrantamiento, Él ve la oportunidad para la restauración. ¡Cuán maravilloso es que Dios continúa sacando miel de cadáveres!■

©Copyright 2001, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados